

| AL CORAZÓN |

Montes Solidarios



*Subida a Mirutegui-Baio, Opacua, de una parte
del grupo de Montes Solidarios con la barra para
guiar montañeros ciegos en primer plano*

Foto cedida por Endika Ruiz de Loizaga



Subida a Aratz con Rafa (ciego) y Roberto (discapacitado visual)

Foto cedida por: Antartik Studios



Arantza S. Garrido

¿Cómo hacer que alguien comparta contigo una emoción? ¿Qué instrumentos utilizar para que una persona que no sabe lo que se siente al hacer algo porque no está a su alcance, pueda experimentar lo que se vive en ese momento? Puede parecer relativamente sencillo si se posee un vocabulario amplio y si las palabras se apoyan en fotografías pero todo lo que hagamos carecerá del elemento humano: carecerá de esa emoción de la que hablábamos al principio. Así que, con esta idea como punto de partida, **Yosu Vázquez**, un montañero aficionado alavés puso en marcha **Montes Solidarios**: una asociación que quiere acercar el monte a personas con movilidad reducida o con ceguera porque la naturaleza, según el presidente de esta asociación, “no habría de ser el privilegio de unos pocos sino el derecho de todos”. Pero volvamos al principio.

El punto de inflexión tuvo lugar tras terminar la **Ultra-Trail del Mont Blanc**. “Cuando la acabé – recuerda Yosu- pensé en que había gente que no podría ver todo aquello y desde ese momento, junto a otros aficionados a la montaña empezamos a poner en marcha varios retos con personas con discapacidad”. **Edorta de Anta** (un chico que está en una silla de ruedas) y **Adolfo Madinabeitia**, un montañero alavés, consiguieron cumplir un sueño: escalar la “**Zulú Demente**”, en los **Mallos de Riglos**, una ruta de casi 300 metros de desnivel de gran dificultad. “Aquel reto fue el colofón al esfuerzo de varios meses de entrenamientos, preparativos, búsqueda del material y de soluciones para de superar los problemas técnicos que se presentaban con el reto... Fue una demostración de mucho coraje e ilusión pero, ante todo, fue la culminación de un sueño. Lo recuerdo como un momento de mucha tensión”, explica el presidente de esta solidaria asociación que surgió como tal ya en el año 2015. Se formaron tres personas como pilotos de la silla **Joëlette** (la que llevamos al monte) y el presidente y el vicepresidente se formaron como guías de montañeros ciegos. “Y ahí estamos, intentando cumplir los retos que nos plantean”, dice Yosu.

la misión.....

La asociación quiere acercar el monte a personas con movilidad reducida o ceguera porque la naturaleza ha de ser para todos

capacitación.....

Hay tres personas formadas como pilotos de la silla Joëlette (la que llevan al monte) y dos son guías de montañeros ciegos



Una imagen de la subida al Teide con Silvia Apodaka en la silla y el equipo que subió con ella.

Fotografía cedida por: Montes Solidarios

Es el boca a boca lo que hace que la asociación se conozca y que llegue a los verdaderos protagonistas. Es el caso de **Silvia Apodaka** que a conoció gracias a una amiga con la que ya habían hecho una actividad. “Ellos dicen que su lema es cumplir sueños, pero yo creo que los crean. Subir al monte es algo que en mi caso no te planteas nunca, y ahora te abren una puerta para hacer algo que nos estaba totalmente vetado”, explica la joven desde su silla de ruedas. Tras una prueba de monte por el **Oketa** llegó el gran reto: subir el **Teide**. “Fuimos 9 más 3 cámaras. Éramos 6 personas con la silla y tardamos como 19 horas en llegar aunque no pudimos hacer cima porque el tiempo no nos acompañó”, recuerda el presidente de Montes Solidarios. “Una cosa que llevaba mal es que soy totalmente pasiva. No puedo moverme como quisiera y dependo de los voluntarios que me llevan. Pero desde el principio iba como una reina y disfruté mucho porque los voluntarios crean muy buen ambiente y te hacen sentir muy cómoda”. “No es cierto, -matiza Yosú- Es muy importante la actitud de la persona a la que llevamos porque cuando se están todo el rato moviendo, transportar la silla es más incómodo y peligroso”. “Las personas que van a usar la silla han de conocerla y la asociación ha de conocer las necesidades de ese usuario porque no es lo mismo una persona como Silvia que una con parálisis cerebral, por ejemplo”, matiza el presidente. Además siempre se pide el acompañamiento de una persona cercana y de confianza. “Y lo mismo sucede con los ciegos”, añade.

Los voluntarios

Para ser socio de Montes Solidarios solo hacen falta dos requisitos: ser mayor de edad y tener ganas y pasión por ayu-

dar a los discapacitados en la integración montañera. Una vez dentro también hay que pagar una cuota simbólica de diez euros, solo en el momento del ingreso. “Los voluntarios son vitales para que sigamos adelante. Gracias a ellos podemos organizar salidas o cursos de formación”, puntualiza atentamente Yosú.

María José Santos y Óscar Martínez son dos de los 35 voluntarios de la asociación. Con más de 150 socios (para ser voluntario hay que ser socio), ellos recuerdan la primera vez con muchísima tensión. “Las personas ciegas se colocan en medio de dos voluntarios y van agarrados a una barra que les orienta pero claro, el monte está lleno de ramas, de piedras de agujeros y tú ves pero ellos no con lo que la tensión se puede tocar. La verdad es que ellos tienen un sexto sentido desarrollado y nosotros, antes de coger la barra, ya hemos recibido unas nociones básicas de cómo avisarles, cómo llevar una barra, cómo hablarles”, explica ella. “Es más intuitivo porque en cuanto notan cualquier movimiento de la barra saben que hay algo. Tú ni te das cuenta pero ellos sí y ya saben lo que significa ese movimiento. A través de la barra sienten muchas cosas que tú vas viendo”, apostilla Oscar.

María José recuerda la tensión de esa primera vez y que su mayor preocupación era cómo iban en la silla. “Al final no llevas un trozo de metal. Si ellos van bien, tú vas bien y eso te relaja. La sonrisa y el abrazo cuando llegamos no tiene precio. No hay palabras”, asegura.

Muchos de los voluntarios no han acudido nunca a una salida. “Necesitamos compromiso porque hay muchas personas que quieren venir y no tenemos la cobertura necesaria”, explica Yosú. Si alguien quiere ser voluntario tienen toda la información en la página de **Facebook** de Montes Solidarios.



Subida al Solia. Maria Jose Santos, una de las voluntarias, guiando a Javi (ciego)

Imagen cedida por : Montes Solidarios

Subida al Txindoki con Rafa Ledesma (ciego)

Imagen cedida por:
Montes Solidarios



Los niños

Un tema muy importante para la Asociación es el de los niños. "No podemos permitir que ningún niño se quede sin hacer una actividad con el resto de sus compañeros de clase por falta de medios. ¿Qué es eso de tener que quedarse en casa ese día? Nosotros queremos ayudar pero necesitamos que sea **Educación** la que sepa que existe ese servicio y que lo use. Ha de ser ella la que haga totalmente inclusiva este tipo de actividades. Hasta ahora son los propios profesores los que contactan, pero así no llegamos a todos y tenemos que hacer de este tipo de actividades algo normal. Tenemos que lograr que deje de sorprender ver a un ciego por el monte, o ver a alguien sentado en una silla Joëlette", apunta Yosú que recuerda como, gracias a los vecinos y a la asociación, un vecino con discapacidad intelectual y espina bífida, miembro del club de ocio y tiempo libre **Gazte Alaiak** (la agrupación de **Apdema en Amurrio**), a sus 21 años, cumplió su sueño de subir al Babio para conocer al **Olentzero** y dar la bienvenida a la **Navidad**.

Montes Solidarios cuenta con el apoyo de la **Fundación Vital** que económicamente contribuye tanto a las salidas monta- ñeras como a la formación del equipo de voluntarios que las

proyectos.....

Montes Solidarios quiere lograr que ningún niño con discapacidad tenga que perderse una salida escolar con sus compañeros por falta de recursos

hace posible. "Hace falta implicación de todas las instituciones. Al lehendakari, en la entrega de los **Premios GaituzSport** en junio yo le dije que nosotros teníamos la herramienta para llevar a esta gente al monte pero ellos tienen las herramientas para que lleguemos a más gente y en mejores condiciones", finaliza el presidente de la asociación.

La normalidad es la meta pero el compromiso es la herramienta, Montes Solidarios existe para que el 'no puedo' solo sea una excusa y para que sigan cumpliendo sueños. Los de quienes nunca soñaron con llegar hasta allí.